

regocijo, y alegría, partió la comitiva, precedida de una bienordenada y arreglada musica compuesta de muchos instrumentos marciales, que con los Alguaciles ordinarios del Juzgado, y el Mayor de Villa á caballo, abrian la marcha, siguiendoles los convidados particulares, sin guardar etiqueta entre si, y sucesivamente los Diputados de la expresadas Villas del Gran Priorato, incorporados con los indibiduos del Ayuntamiento de esta á cuya cabeza y en medio de los Regidores Decano de ambos Estados, (3) iba presidiendo y cerrandola el expresado Señor Gobernador con el Real Estandarte. Asi llegaron al primer sitio, y tablado que se lebantó en la Plaza llamada Vieja, donde esperaba otra distinta orquesta de musica, que no cedía á la primera en número de acordes, instrumentos y destreza de los profesores; y desmontandose los caballeros regidores, Procuradores General, (4) y Sindico Personeró del Comun, (5) con el Escribano del Ayuntamiento, para hacerlo el Señor Gobernador entrego el Estandarte Real a el ya mencionado Decano del Estado Noble, que lo bolvió á manos de aquel luego que hubo dejado su caballo, subiendo todos al tablado entre multiplicadas aclamaciones, y el armonioso acento, y sonido de las músicas, y colocados en los dos principales angulos, los referidos Caballeros Procuradores del Comun, encargados por defecto de Reyes de Armas (6) de hacer las funciones de estos, digeron en altas voces: Silencio, Silencio, Silencio: Oid, Oid, Oid; por cierto icosa maravillosa! que como si hubiesen pronunciado con el mas Soberano imperio, sellaron los labios del inmenso concurso, y se le observó enmudecido mientras el Señor Gobernador tremolando el Real Estandarte, repitió por tres

veces **CASTILLA, CASTILLA, CASTILLA, POR EL SEÑOR REY DON FERNANDO SEPTIMO QUE DIOS GUARDE:** Y entonces los expresados caballeros Procuradores del Comun, arrojaron cantidad de monedas de plata al pueblo que no pudiendo contener ya dentro de sus nobles leales pechos aquel profundo respetuoso silencio que por pocos instantes había guardado, para oír atentamente las deseadas voces de proclamacion de su amado Rey Fernando, abrio de nuevo sus labios y salieron como un torrente impetuoso con el mas afectuoso fervor, aquellas ansiosas voces de **VIVA, VIVA, VIVA,** sin cesar ni por un solo momento; bajando inmediatamente del tablado los mencionados Señores, que bolvieron a tomar sus caballos, e incorporados a la comitiva, se dirigieron todos entre la multitud del concurso que los acompañaba, y seguia por el mismo orden, y sucesivamente, á la Plaza del Altozano, y Placetas de la Aduana y de Santa Quiteria, en las que había erigidos iguales tabladitos, y se repitió, con las propias formalidades y solemnidad ya explicadas este augusto acto de proclamacion. Concluido el ultimo en dicha Placeta de Santa Quiteria, se regresó la comitiva en derecha al Ayuntamiento, y dejando a sus puertas los caballos, subieron acompañados del Señor Gobernador que llevaba el Real Estandarte, y lo colocó en el balcon de enmedio, y mas grande de la fachada del mediodia, que da á la antereferida Plaza Bieja, donde ya a este tiempo habían puesto los Caballeros Regidores baxo el magnifico dosel que allí estaba preparado, el hermoso, y fiel retrato tambien nuevo de S. M. cuya preciosísima vista inflamó tan poderosamente al inmenso pueblo, y llebó su amoroso, y noble entusiasmo a tal grado, que parecia haber

